

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

Sin garantías

Otra vez el Gobierno ha necesitado, para seguir en el Poder las garantías constitucionales. España es un país constitucional, donde, a cada paso, la Constitución aparece como un estorbo para gobernar. Donde la normalidad se busca por causas anormales. Donde el concepto jurídico es subvertido frecuentemente por aquellos que tienen la misión de no bastardearle.

Se pretende, así, torpemente, inducir al ciudadano a un uso de la ciudadanía, encarrilado y tasado por los gobernantes; mal camino es este de suspender de cuando en cuando el disfrute de estos derechos ciudadanos. Porque entonces la ciudadanía, que es soberanía popular, tiene que buscar y busca otras manifestaciones.

No sabemos los motivos por el Gobierno tenidos en cuenta para suspender las garantías constitucionales. Aunque las supiéramos fijamente, no podríamos hablar de ellos.

Parece que por esta vez son distintos a los que tuvieron otros Gobiernos y que no nos afectan a nosotros... Lo que sí sabemos es qué perturbación provoca en la vida nacional esta medida; qué alarma difunde; cómo detiene la resolución en los gravísimos problemas planteados; cómo asusta a unos, molesta a otros y perjudica a bastantes.

Las medidas de excepción, son mal remedio. Y cuando se aplican en momento en que al cho-

que de las ideas se advierten ansias de renovación, menos.

Y ellas, aunque no hayan sido decretadas directamente contra la clase trabajadora, dé hecho así resulta, puesto que se la impide su desenvolvimiento societario y se la coartan derechos que la ponen a disposición de sus explotadores.

Protestamos, pues, contra esta dictadura a que estamos sometidos. Sólo a la fuerza nos sometemos.

Están suspendidas las garantías. ¿Acaso esta medida influirá en la resolución de los problemas de las subsistencias, crisis de trabajo y deseos de que a nuestra legislación se incorporen preceptos que nos coloquen en el radio de los pueblos modernos?

Pues esta es la única solución del problema español. Pan y trabajo. Justicia y moralidad. Austeridad y no privilegio.

Y esto no lo impone la suspensión de garantías. Y por ello pugna el pueblo español...

(De E. T.)

EN LA BRECHA

Todas las colectividades obreras sin distinción de gremios ni credos políticos, deben de confederarse a la Federación Nacional de Agricultores para estar de común acuerdo.

Las divisiones en las clases o los gremios es una utopía que viene a redundar en el mal común de todas las sociedades o corporaciones de hombres libres, porque es el cabo que coge el farsante político y el jesuita tra-

pisadero para dividir las fuerzas del pueblo, contando con la poca cultura social, para esparcir la nube oprimida en pequeñas partículas, porque saben que de este modo y no de otro alcanzan el triunfo de sus aspiraciones.

Los obreros del siglo XX debemos estar siempre en la brecha que es el lugar correspondiente que nos pertenece como hombres sensatos y cultos; porque de lo contrario caeremos, aunque paulatinamente, en la sima de la reacción donde nos espera la picota del martirio y la esclavitud, unida a un régimen malévoio que desoye las constantes quejas del que sufre, del que padece, sí, porque el obrero es el que padece las arbitrariedades de los patronos, las arbitrariedades de los negreros que le mandan y por último las arbitrariedades de los gobiernos que se imponen con la fuerza del mauser a las peticiones justas que hacemos para la defensa de nuestro trabajo.

El que sabe las necesidades porque atraviesa el obrero en la crisis de trabajo es el obrero mismo, no es otro. El que derrocha lo que no le costó el sudor de su frente ganar, ese desconoce la vida de necesidades; porque es indudable que el que no se ha embarcado no conoce el mar. El hambre la conoce el que la pasa (los poderosos no quieren verle la cara a esta señora) los martirios los conoce el que los sufre. ¿Cómo es posible que el que no le haga falta nada para cubrir las necesidades corporales de él y de su familia, se acuerde del que está necesitado? La prensa

la tocamos diariamente; ¿quién le da posada al peregrino? ¿quién ampara al necesitado? ¿quién, en fin, se ocupa de la vida del que padece? Ninguno: el capital oprime al trabajo hasta sacarle la última gota de su sangre, mientras que la caridad y la filantropía no la conoce porque no la ha sentido nunca. Por eso, obreros de todos los matices, a defendernos como héroes del dragón capitalista que es el vampiro que nos chupa el jugo de nuestro trabajo y de nuestra existencia. ¿Que cómo conseguimos esto? Uniéndonos todos hasta alcanzar una laureada era de paz y de libertad para estar todos siempre en la brecha del progreso para el bien de la humanidad.

JUAN MARTIN GOZÁLEZ.

Ecija 3-7-17.

Para que rabien los obreros

En estos tiempos de suspensión de garantías y de calamidades por doquier, no todo son desastres. Los navieros, por ejemplo, ven cada vez más prósperos sus negocios.

Pese a las dificultades que la guerra submarina oponen a la navegación de nuestros buques y a la disminución de tonelaje que esta paralización parcial representa, el mercado de los valores de las Empresas de navegación continúa disfrutando de una prosperidad cada vez más acentuada; esto demuestra que hay capitalistas que esperan la continuación del actual estado de cosas, pues de otro modo no habría quien comprara dichas acciones a los precios cada vez más altos, que se cotiza.

Esa confianza no es lógica, pues no está lejano el momento en que España sólo podrá contar con su propio pabellón para traer los productos que importe, y la escasez de tonelaje neutral obligarán a los beligerantes que floten buques españoles a pagarles precios cada vez más elevados.

Han experimentado una enorme subida de precios las acciones de sociedades de navegación establecidas en Bilbao, cuya cotización, el 1.º de Mayo y ahora, presenta las siguiente diferencias:

Sota y Aznar	{ 1.720	2.300
	{ 1.750	2.400
Nervión	{ 1.795	2.275
	{ 1.180	2.300
Unión	{ 1.490	1.950
	{ 1.530	1.970
Vascongada	{ 715	980
	{ 735	985
Bachi	{ 1.560	2.125
	{ 1.610	2.150
Olazarri	{ 1.300	1.475
	{ 1.420	1.510
Vasco-Cantábrica	{ 705	885
	{ 725	915
Aurrerá	{ 690	860
	{ 700	870

En unas seis semanas se ha realizado un avance tan importante, que algunas acciones, como las de la Compañía Bachi, exceden de 500 pesetas por título; las de Sota y Aznar ganan cerca de 500 pesetas, también por unidad, y lo mismo las de la Compañía Nervión; un poco más atrás, pero no mucho, está la Compañía Unión, 450 pesetas; las demás mejoran también su cotización.

Esto demuestra que hay gentes a quienes conviene subsista la actual situación. Ahora que entre ellas no estamos los trabajadores...

El trabajo, único título de propiedad

No acepta más reclamación que la del trabajo y la acepta sin mirar al reclamante. Si un pirata tiende sus velas, el viento las hinchará, lo mismo que hincharía las de un pacífico barco mercante o la de un buque de misioneros; si un Rey y otro hombre cualquiera caen al mar, ninguno puede conservar la cabeza encima del agua sino nadando; los pájaros no vendrán al lazo puesto por el propietario del suelo más rápidamente que vendrían al puesto por el cazador furtivo; el pescado picará o no picará en el anzuelo, ajenos

en absoluto a si les es ofrecido por un buen muchacho que va a la escuela hasta el domingo o por un mal muchacho que hace novillos; el grano crecerá únicamente cuando el suelo esté preparado y la semilla sembrada; únicamente al llamamiento del trabajo saldrá el mineral de la mina; el sol calienta y la lluvia cae lo mismo sobre el justo que sobre el injusto; las leyes de la Naturaleza son decretos del Creador. Está escrito en ellas que no se reconocerá derecho alguno excepto el del trabajo; y en ellas está escrito concreta y claramente el igual derecho de todos los hombres al uso y disfrute de la naturaleza, a aplicar a ella sus esfuerzos y a recibir y poseer su recompensa. De aquí que como la naturaleza sólo da al trabajo el ejercicio del trabajo, en la producción es el único a la exclusiva posesión.

EN LA TABERNA

¿Es aquí en la taberna en donde he podido encontrarte, amigo Nemesio? ¿Tú que tanto detestas el alcohol? ¿No dices que ningún obrero debía probarlo, porque embrutece los sentidos, y son desastrosos sus resultados? ¿Por qué te veo beodo y en tan lastimoso estado, lleno de lodo y la ropa hecha pedazos?

—To eso lo jago y... lo tengo que jase porque... me da la gana; tú no eres quién pa sujetarme: yo jago lo que quiero y ná más... en mí no manda naide, ¿lo entiendes?

—Sí, pero tienes un sagrado deber que cumplir y estás faltando villanamente a él.

—Yo estoy poncima de toos los eberes er mundo; jago lo que quiero. ¿Qué eberes son esos de que me jablas?

—El más sagrado de todos, tu mujer y tus hijos, que hace veinticuatro horas que no comen; tú que has estado treinta días trabajando como un negro con un pesado azadón, mal alimentado y peor vestido, mientras tu mujer se rompe los huesos trabajando en el campo y en la ciudad para mantener a tus hijos, para que ahora tú cobres el dinero de la varada y lo tires tan snperfluamente. ¿no te da lástima el hacer eso? ¿no decías que padecías una enfermedad crónica en el estómago y te hacía daño la bebida; por qué la bebes?

Nuestro mayor enemigo

EL "ESQUIROL"

Si miramos la labor que desde largo tiempo realiza la clase proletaria con el fin de ser respetada por la patronal, veremos que aquella labor no ha sido estéril. Mas si nos fijamos también en que en varias ocasiones los patronos se han resistido a concedernos lo que en justicia nos corresponde, podremos observar que ha sido porque siempre contaron con una mesnada borreguil que se hallaba dispuesta a desempeñar los más bajos papeles para servir a su amo y señor.

Y esto, compañeros, lo debemos evitar a todo trance. ¿Cómo? Desenmascarando a esos despreciables mesnaderos para que todo el mundo juzgue su proceder, para que todos vean que bajo la careta hipócrita de su faz, se oculta un alma ruin, un alma temible.

Así, pues, los que sentimos arraigada en nuestro ser la consecuencia societaria, los que queremos permanezca incólume nuestra dignidad, debemos combatir sañudamente a aquellos que procuran, por todos los medios imaginables, ridiculizarnos y aniquilar.

LA CARIDAD

La caridad no sirve para males permanentes. En su explosión obra milagros; se apaga pronto. Dieciocho siglos hace que vino a encenderla Cristo con su palabra y su ejemplo; no han logrado ni él ni sus discípulos que arda constantemente en los corazones. Es duro el rico. Si por un lado le solicita el pobre y por otro el vicio, al vicio abre la bolsa. La abre alguna vez a la miseria cuando se siente al borde del sepulcro; mas sólo por acallar los gritos de la conciencia o no ir al infierno. Acostumbra a ser avaro para sí mismo, cuanto más para sus semejantes.

No caridad, sino la justicia ha de resolver el problema. ¿Qué razón hay para que mendigue ni

reciba de limosna el trabajo lo que de derecho le corresponde?

PI Y MARGALL.

OYE, OBRERO

El mundo social se halla dividido en tres principales categorías:

Primera. Los innumerables millones de explotados.

Segunda. Algunos centenares de miles de explotadores de segundo y hasta de tercer orden; y

Tercera. Algunos millares, o a lo más algunas docenas de millares de grandes burgueses que, explotando directamente la segunda categoría, e indirectamente, por medio de ésta, la primera, se meten en sus inmensos bolsillos la mitad, cuando menos, de los beneficios que produce el trabajo colectivo de la Humanidad entera.

Desde el momento en que un obrero ha llegado a percatarse de este hecho especial y constante, por poco desarrollada que esté su inteligencia no puede dejar de comprender enseguida que el único medio de salvación es el establecimiento de la más estrecha solidaridad práctica entre todos los proletarios del mundo, sin diferencias de industrias ni de países, para luchar como un solo hombre contra la burguesía explotadora.

B.

¡Abajo los polichinelas!

¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! Tira un fantoche de la tanda política y deja caer a los polichinelas de la situación que están en el poder cebados con la harina del presupuesto. ¿Qué pasa después de todo esto? Que es menester decir comola vieja del cuento: «Dios le conserve en el poder muchos años, porque de lo contrario los que vengan detrás de seguro serán peores». ¿Quién son los que sufren las consecuencias de todos los desatinos gubernamentales que cometen tanto mandarín político? Eres tú, pueblo inconsciente, quien todo lo

—¡Porque me da la gana!

—Pues atente a los resultados.

—¡Qué! .. me muero... tal día jizo un año... en muriendo el perro...

—Pero hombre, recapacita y mira lo que hablas; tu cabeza la tienes como olla de grillos; no divagas más que locuras e impropiedades que no vienen al caso. ¿No quieres tú a tu mujer y a tus hijos? ¿No dices tú que tienes un corazón muy frágil y que te da lástima de todo?

—¿Y eso qué tiene que ver con lo emás?

—¿Que qué tiene que ver? Si tú oyeras a tus hijos llorar porque sienten el agudo aguijón del hambre, ¿qué harías en este momento?

—¡Toma!... seguir bebiendo y su madre que trabaje para darle de comer; ¡no fartaba más!...

—Amigo Nemesio, lo que el corazón siente a la boca sale; eso no es lo que tú predicas cuando estás en tu sentido: tú quieres la libertad para todos, que la sociedad se rija por las corrientes naturales basadas en un principio filantrópico y altruista, cuando tú dejas a tus hijos abandonados queriendo todo esto, ¿qué hará el hombre que no ve más allá de sus narices? ¡Así está todo!...

—Pero mira, Cándido, basta de polémicas; ¿qué me íces, que mis hijos están sin comer? pos yo tengo sinco duros pa que coman...

—Pues en este momento vente conmigo y se los da a tu esposa, para que les dé de comer, que esa es tu obligación, y no andar embruteciéndote en estos tugurios corrompidos por los vicios, envenenándote la sangre con el alcohol y causando la perdición de tu familia. ¿Cuántas jóvenes se ven sirviendo de carne de placer en los oscuros rincones de la prostitución por causa de sus padres?

—¡No me ígas más!... ¡maldito aguardiente... te juro que no lo bebo más por la salud e mi mare!... vámonos enseguida pa mi casa.

—No entres más por las puertas de una taberna, y deja a esos embrutecedores de la humanidad que ganen el pan para sus hijos en trabajos más hermosos y productivos para el bien común de todos, ¡cuántas víctimas hay en el mundo mártires por mil conceptos producidos todos por el exceso del alcohol!

—Te juro que quedo hoy redimido para siempre, ¡mueran las tabernas!

—Menos gritos y más constancia, el hombre sensato se conoce por su palabra y sus hechos, ya veremos si eres hombre, el tiempo lo dirá.

J. M. G.

produces y todo lo sufres, sufres la incapacidad de una yernocracia reinante y perpetua en el gobierno, en los ayuntamientos, que te imponen gravámenes hasta por andar, por escupir; sufres el despotismo de los burgueses que se envilecen apretando la argolla de tu martirio; sufres los rigores y las inclemencias de las estaciones del año, sometido siempre a un pesado trabajo que te corroe el hilo de tu existencia; sufres, en fin, los paros que te dan tus verdugos en los paros de trabajo, para que sientas el agudo aguijón del hambre para someterte a hacer contigo lo que ellos quieren, en esas crisis de trabajo donde pierdes tus fuerzas vitales y corporales a consecuencia de las cuales pierdes a veces hasta la vida.

Dime obrero del campo y del taller, tú que estás sufriendo todo esto, ¿por qué no te rebelas contra tanto fantoche como hay en esta católica España viviendo parásitamente del producto que arroja la cepa social? ¿No conceptúas que es inmundo e ignominioso todo esto? Despierta del pesado letargo en que te hallas sumido y con la energía del león enfurecido te haces respetar por esos polichinelas que te tienen embaucado con sus cantos de sirena, abusando de tu poca unión y de tu incultura. ¿Que como remedias este mal, al cual te vez sometido? Muy sencillamente, no haciendo caso alguno de esos fantoches y uniéndote a tus compañeros de infortunio, y de este modo y no de otro llegará el día que termine de una vez y para siempre el pesado yugo de nuestra esclavitud. ¡Abajo los polichinelas!

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

-Ecija 5-7-17

SEGUIMOS PREGUNTANDO

¿Tendremos vergüenza los periodistas?

Copiamos el suelto siguiente de *El Progreso*, de Barcelona:

«A medida que aumenta la tran-

quilidad en toda España, y que las «salvadoras» medidas del Gobierno restablecen completamente la paz en los espíritus y llevan la confianza y hasta la alegría a todas partes, según dicen los ministeriales, se extreman las medidas de rigor y se aprietan las mordazas a la prensa.

Y eso que no pasa absolutamente nada, «y que no puede pasar nada», pues así lo afirman los que parecen mejor enterados y más alardean de estarlo.

Periódicos de tan opuestas e irreductibles tendencias como la revista «España» y «La Acción» coinciden en las quejas y las protestas contra los injustificados e intolerables rigores de la inquisitorial censura, y coinciden también en pedir que se adopten medidas para defender el decoro y los intereses de la prensa.

¿No será ya un poco tarde para esto? Lo que ahora se lamenta, ¿hubiera podido ocurrir sin anteriores abdicaciones y complicidades, y hasta indignidades? Los amordazadores, ¿no han sido elogiados por los propios amordazados? La prensa española, ¿ha sabido defender sus fueros y su dignidad? ¿Ha hecho justicia al juzgar a los oligarcas? ¿Ha tenido memoria para recordar los atropellos sufridos? ¿No ha puesto, salvo raras y honrosas excepciones, el interés de bandería o el bastardo interés particular por encima de los ideales más elevados, por encima de la verdad y hasta del decoro profesional?

Da grima ver la conducta que viene siguiendo la prensa, en general, ante la situación de violencia provocada por el Gobierno. Nada cohonesta la pasividad que venimos observando, abandonando la defensa, no ya de los intereses de Empresa, sino de nuestra propia dignidad, pisoteada por censores ayunos de toda discreción, desconocedores de lo que es y significa la profesión periodística.

La otra noche, si no estuviésemos ya sobradamente convencidos de cuán menguado es el concepto que tienen de la solidaridad profesional los periodistas barceloneses, habríamos sufrido ruda decepción.

Tratábase, en reunión convocada al efecto, de tomar acuerdos respecto a la forma como se ejerce la censura. De unos y otros salían quejas acerca de los perjuicios—graves siempre, a veces irreparables—que se nos irrogan con la absurda prohibición de dejar en blanco el espacio ocupado por los artículos o sueltos que sufren las iras del censor. Todos estábamos de acuerdo en la queja, unánimes en la severa crítica; pero en el momento de proponer soluciones, cada cual tiró por su lado, se desentendieron los más de toda solidaridad y la reunión se disolvió sin adoptar acuerdos.

¿Comprendéis ahora, amigos y correligionarios, por qué se nos trata «como se nos trata»? Simplemente, porque nos lo merecemos.

A la falta de dignidad profesional, a la falta de solidaridad entre compañeros sujetos a las mismas

vejeciones, a idénticas trabas y cortapisas, no hay que extrañar que el Poder público responda apretando cada vez más los tornillos, y se burle de la prensa, que si no sirve para pugnar por la defensa del derecho, maldita la falta que hace.

Y bien harán si la tratan a zapa-tazos.

No merece otra cosa.»

(*El Socialista*).

Ingresos en la Unión General

Han ingresado en la Unión General de Trabajadores las siguientes Sociedades:

- Agricultores, de Vadilla de Ríoseco, con 10 asociados.
- Vidrieros de Palma de Mallorca, con 50 asociados.
- Agricultores, de Cuevas del Becerro, con 35.
- Cargadores del muelle, de Cartagena, con 200.
- Profesores racionalistas, de Madrid, con 30.
- Obreros del puerto y muelle de Ibiza, con 383.
- Cesteros, de Vall de Uxó, con 20.
- Camareros, de Linares, con 38.
- Vigilantes mineros, de Asturias, con 200.
- Agricultores, de Oropesa, con 110.

Diálogo inocente

—Ya ves lo que hizo Cerato, el de las sociologías, para arreglar el cotarro suspendió...

¡Chis! ¡no lo digas! porque ahora la censura se impone hasta en la comida y a lo mejor lo que hablamos nos puede costar la vida.

—Dicen que es tanto el canguelo que hay en las altas regiones, que no duermen con el miedo y les tiemblan los... co'ehones.

—A mí ya me parecía que con un simple Cerato no puede la... Tía María sostenerse largo rato.

—¿No ves que te vas colando sin querer en el garlito?

—¿Es que lo que estoy hablando es acaso algún delito, ya que puede el lapiz rojo cortar la conversación?

¿Qué hará entonces cuando llegue la ansiada... reclamación?

—Chis, no te comprometas, déjate de niñerías, que para algo suspendieron ahora las garantías.

No puede hablarse de nada absolutamente aquí; ni de guerra, ni de paz, según dicen de Madrid.

—¿Cuánto tiempo durará esta feliz situación?

—El que el país necesite en hallar la... solución.

E. M. R.